EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL BACHILLER.

ZARZUELA DE CAPA Y ESPADA EN DOS ACTOS Y EN PROSA.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N 9.
1861.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de anlesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobeiza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Canizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Cómo se empeñe un maridol
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Cuismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El querer y el rascar....
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lagrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los Amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...

Los dos sargentos es
Los dos inseparables.
La pesadilla de un ca

La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis
La posdata de una ca
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapater
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los Amantes de Terue
La verdad en el Espej
La banda de la Condes
La esposa de Sancho e
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Dilu
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madri
La Madre de San Fern
Las flores de Don Jua
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Floren
La Archiduquesita.
La escuela de los amig
La escuela de los perd
La escala del poder.
Las cuatro estaciones
La Providencia
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Ca
La ninfa Iris.
La dicha en el bien aj
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho
La Cruz del misterio.
Los pobres de Madrid
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla
La calle de la Monter
Los pecados de los pa
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta
La peor cuña.
La choza del almadre
Los patriotas.
La peor cuña.
Los lazos del vicio.
Los molinos de vien

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.
Marta y Maria.

EL BACHILLER.

ZARZUELA DE CAPA Y ESPADA, EN DOS ACTOS,

LETRA DE

[AUTOR ANÓNIMO,] Alvera Delgrás, Antonio (Rojas)

MÚSICA DE

DON ANTONIO ROVIRA.

Representada por primera vez en el teatro del Circo el dia 19 de Abril de 1861.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LORRAS

N.º de la procedencia
1798

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR 9.
1861.

PERSONAS.	ACTORES.
EL BACHILLER	Sr. N.
DOÑA ANA	Srta. Zamacois.
DOÑA ALDONZA	Sra. N.
ROSARDA	Sra. Santamaria.
TERESA	Srta. Flores.
D. FELIX	Sr. Font.
D. CÉSAR	Sr. N.
EL CAPITAN	Sr. Crescj.
D. LUIS	Sr. Fernandez.
MAESE MIGAJAS	Sr. Soriano.
MAURICIO	Sr. Di-Franco.
EL ALFEREZ	Sr. Cruz.
UN COMISARIO DE RONDA	Sr. Alcalde.
UN SARGENTO	Sr. Cortina.
MOSQUITO	Sr. N.
LAMPREA	Sr. N.

Mozos y mozas de meson, carromateros, alguaciles y soldados.

La accion pasa en el meson de *El Caballo negro*, en Salamanca. Tiempo del rey Felipe IV. Privanza del Conde-Duque de Olivares. Comienza al rayar el dia y termina ántes de anochecer.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, editor de la coleccion de obras dramáticas y líricas titulada El Teatro, *y con arreglo á la ley de propiedad literaria nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante convenios internacionales.*

Los comisionados de la misma galeria son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

ACTO PRIMERO.

Zaguan del meson del Caballo negro en la ciudad de Salamanca. Puerta grande al foro, la cual dá al gran patio ó corral, en el que, á su tiempo, se verán algunos carromatos cargados: esta puerta estará cerrada. Al foro izquierda puerta abierta, que se supone ser la de la cocina. Á la izquierda, abajo, escalera practicable y visible, que comunica á un corredor, con tres cuartos numerados. Á la derecha, arriba, puerta grande, que se supone ser la de las cuadras. Á la derecha, en primer término, puerta cerrada, sobre la que se ven los números 1 y 2. Encima de esta puerta, ventana con una tabla saliente, en la que hay algunas macetas. En la escena, á la derecha, una mesa larga de tablones unidos y toscos: dos bancos de lo mismo. Á la izquierda otra mesa y bancos iguales. Al foro, entre las puertas, un arcon con cerradura, y dos arneros colgados en la pared. Palas, horquillas y útiles de posada. La escena está casi á oscuras, alumbrada muy débilmente por la luz espirante de un farol colgado en medio. La música que precede á levantarse el telon es muy débil: poco á poco vá animándose y anunciando la llegada del alba.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon se ven varios carromateros y mozos de la posada, durmiendo en el suelo sobre sacos, mantas, aparejos, etc. Despues de levantarse el telon se oye tocar á lo lejos á la misa del alba. Despues se oyen fuertes golpes á la puerta del foro, como si fuesen dados con los pomos de espadas y dagas.

CANTADO. INTRODUCCION.

Varios de los que dormian, asperezándose.

UNOS. ¿Quién demonios llama así?
¿Quién dá golpes? ¿Quién? ¿quién vá?

721354

VOCES. (De la parte de afuera en la puerta del foro.)
¡Ah de casa! abrid aquí.
Abran pronto, ¡voto á!...

MAESE. (Desde adentro por la parte interior de la cocina.)
Vamos, Teresa,
vamos bajando,
que estan llamando.

TER. (Dentro id.) Pues baja tú.

MAESE. (Id.) Será la turba
de calaveras,
de esos troneras
de Belcebú.
Vamos, esposa...

TER. (Id.) Vamos, marido...

LOS DE LA ESCENA. (Porque los golpes á la puerta del foro se aumentan.)
¡Jesus, qué ruido!...
¡Ay! ¿qué será?...

ESCENA II.

DICHOS, MAESE, saliendo á medio vestir, por la puerta de la cocina, con un llavero y un farol.

MAESE. Ya voy, ¡canario!
Tengan paciencia
por la decencia.
(Los golpes redoblan.)
Voy, voy allá...
(Se dirige á la puerta del foro, buscando una llave del llavero que trae en la mano.)

FELIX. (Dentro, á la puerta del foro.)
Abrid á Diocleciano,
Calígula y Neron:
si no la puerta al suelo
irá de un empujon.

MAESE. Tengan paciencia,
que aquí ya estoy.

CAP. (Dentro.) ¡Abran por Cristo!

MAESE. (Abriendo.) ¿Quién es?

ESCENA III.

DICHOS, el CAPITAN, D. LUIS y D. FÉLIX, entrando envueltos en sus capas, muy resueltamente.

FELIX. (Desembozándose y adelantándose en la escena.)
¡Yo soy!
TODOS. ¡Los calaveras!!
FELIX. (Despertando á todos y gritando.)
¡Oh, voto á san!...
¡Vamos, arriba!... ¡Teresa! ¡Blas!
(Se oye el segundo toque de misa.)
Ya á misa de alba
tocando estan.

ESCENA IV.

DICHOS, VARIOS MOZOS y MOZAS. D. Luis se sienta en la mesa, sin desembozarse, con aire muy triste, se echa sobre los brazos y parece dormirse.

MOZAS y MOZOS. Si, si, la luz del dia
ya asoma en el Oriente,
y el sol resplandeciente
nos llega ya á alumbrar.
Á barrer:
á limpiar.
CARROM. (Descolgando los arneros.)
Comience ya el trabajo,
sigamos el camino:
del hombre es el destino
sufrir y trabajar.
Á cerner:
á enganchar.
FELIX y CAP. Refresca el aura fria
benéfica mi frente:
trabaje aquesa gente,
su sino es trabajar.
Nosotros á beber.
Nosotros á gozar.

Á UN TIEMPO.

MOZAS.	CARROMATEROS.	D. FEL. y el CAP.
Á barrer,	Á cerner,	Á beber,
á limpiar.	á enganchar.	á gozar.

ESCENA V.

LOS DICHOS.

HABLADO.

FELIX. Vamos, Maese Migajas... Preparadnos unas buenas tazas de leche y unas tostadas con manteca asturiana.

MAESE. Pero díganme usarcedes; ¿les parece cosa ordenada pasar la noche fuera de casa... llegar tan tarde...

CAP. ¡Tarde! ¿al toque del alba?

MAESE. Atronar á golpes el meson; es decir, la posada... incomodar á todos...

FELIX. Á quien madruga Dios ayuda.

MAESE. Pero no á quien trasnocha. La noche es para dormir.

CAP. Adagio vulgar.

FELIX. Pero... ¿y las tostadas?

MAESE. Voy, voy corriendo. (Se vá muy despacio á la cocina.)

ESCENA VI.

DICHOS, ménos MAESE.

FELIX. (Dirigiéndose á D. Luis, que está casi dormido, y zarandeándolo.) ¡Eh! ¡Don Luis! Señor abate en ciernes, presunto Cardenal, ¿os dormis así tan sin atencion?

CAP. Dejadle, don Félix: estará soñando con la bella Arminda, cuyo corazon ha ganado esta noche, ó con los doscientos escudos que ha perdido.

LUIS. Os equivocais, Capitan Descargas; estaba pensando cómo vuelvo yo ahora á la casa de mi señor tio el rigidísimo y excelentísimo señor Rector de esta universidad... ¿Qué le diré yo... su sobrino, estudiante de teología de cuarto año, despues de haber perdido siete en ga-

nar los tres primeros? ¡Yo, metido á calavera!... ¡Jesús, Jesús!... ¡qué noche! Válgame el Señor, y *Él* me libre de otra tentacion... Yo, dulce como la miel, débil como una caña, manso como un cordero...

CAP. Podeis quejaros!... Habeis cenado con las más bellas comediantas de la sapiente ciudad; habeis robado el corazon de la más hermosa; habeis jugado *al burro*—para cuyo juego demostrais mucha disposicion; habeis visto andar á cuchilladas... y todo esto por la miserable suma de doscientos escudos... y ¿aún os quejais?—Sois muy ingrato con vuestra fortuna. (Ap. á D. Félix.) Este don Luis me es antipático, me fastidia.

LUIS. (Con tono muy compungido é hipócrita.) Pero ¿qué dirá cuando lo sepa su excelencia, mi señor tio... el Rector de la universidad?—Y ha sido una fortuna no haber tropezado con su valiente ronda, pues ya sabeis que todas las noches recorre la ciudad, y áun muchas la comanda él mismo... ¿Qué hubiera dicho si me hubiese hallado?

CAP. ¡Voto á cien mosquetes!... ¡Qué diantre! Se habria hecho cargo de que él tambien ha sido jóven...

ESCENA VII.

DICHOS y MAESE, que sale con una cesta, mantel, etc., y dispone la mesa de la izquierda.

FELIX. (Á Maese.) ¿Y las tostadas?

MAESE. Las están preparando.

LUIS. Por mi parte tengo más sueño que hambre.

FELIX. Decid, Maese, ¿no podriais disponer una cama en cualquiera de esos dos cuartos de ahí enfrente, para que descanse el presunto abate don Luis, á quien no creo en disposicion de presentarse ante su señor tio, el eminentísimo...

MAESE. (Interrumpiendo á D. Félix.) Ay, señor Don Félix, mucho lo siento; pero es imposible. He alquilado los únicos cuartos que se hallan en ese ala del edificio... aposentos magníficos, dignos de príncipes; aislados, independientes.

FELIX. (Riendo.) ¡Hola! ¡hola! ¿con que tenemos nuevos huéspedes?

MAESE. Sí, señor.

CAP. Y segun su bandera, ¿presumís que sean de los nuestros?

MAESE. Os diré: poco despues del toque de oraciones se presentó de improviso en la cocina un estudiante muy jovencillo, con una carilla de pascua, un aire de taco... unos mofletillos... ¡Hola! señor Pelagatos—dijo, dirigiéndose á mí.—Los dos mejores cuartos para mi amigo el señor Don... Don... ¿Cómo dijo?... Don César (Recordando poco á poco.) Soldevilla, que es jóven, rico, hermoso, liberal, enamorado... y otro para su hermana melliza, la sin par Doña Ana, sol de los soles, tormento de los hidalgos y envidia de las damas...

CAP. ¡Bravo!

FELIX. ¡Viva! lances de amor tendremos.

LUIS. Y decid, Maese, ¿dónde está ese sol?

MAESE. Tengan paciencia usarcedes.—El estudiante con el mayor desenfado me dijo: «yo quiero que todos me llamen aqui Bachiller... pues aunque aún no he tomado el grado, ese es mi apodo de aula, y quiero conservar mi nombre escolástico... Con que vamos, entierra-moscas, ¿estás enterado?» sin aguardar mi respuesta... le dió un abrazo á mi mujer...

CAP. ¡Bravo bachiller!—¡Ese es de los nuestros!

MAESE. Yo, por abreviar... y quitar de entre las muchachas á semejante demonio, le enseñé esas habitaciones; me dijo que lo que mas le agradaba era la independencia que tienen esos cuartos, y la puertecilla falsa de salida que dá á la callejuela inmediata... le dije el precio, me llamó ladron: me pagó una semana de anticipo... salió á buscar á su amigo... tropezó con mi sobrina, y sin más ni más, la dió... ¡á mi vista! ¡en mis hocicos!... es decir, en los de mi sobrina... lo que Júdas dió á nuestro señor Jesucristo.

CAP. ¡Ya me interesa el Bachiller!

MAESE. Á poco volvió con otro jóven, galan, bien portado, que calza espuela y usa walona de Flandes. Detrás venian dos esportilleros con varias maletas y otros bultos, entre los que percibí algunos trajes de dama. No dejó de llamar mi atencion semejante ajuar; pero el Bachiller, que todo lo observaba, me dijo que eran los trajes de la tia y hermana de Don César, las cuales deben llegar hoy á Salamanca y hospedarse en uno de esos cuartos, al lado de su hermano.

FELIX. Buena está la historia.

LUIS. Pues yo dudo siempre de ciertas fraternidades... Yo creo que esa Doña Ana será la manceba de don César Soldevilla ó del Bachiller. (En este momento se abre la puerta de la derecha, y aparece el Bachiller con manteos, y con aire resuelto.)

CANTO.

BACH. Miente, miente la lengua atrevida
que á la noble doña Ana ultrajó,
y á probarlo en palestra reñida
contra todos aquí vengo yó.

—

Soy un estudiante
rapaz y sin bozo;
mas soy un buen mozo
aquí y en Madrid.

TODOS. (Riendo.) ¿Sí, eh?
BACH. (Muy sério.) Sí, sí.

—

Yo tiro la espada
con daga ó linterna,
y entro en la taberna,
y exprimo la vid.

TODOS. (Riendo.) ¡Já, já!
BACH. (Muy sério.) Sí, sí.

—

Persigo á las mozas
do quiera las hallo,
y monto á caballo
con marcialidad.

FELIX. }
CAP. } ¿Sí, eh?
BACH. Sí tal.

—

Yo gasto, yo triunfo,
yo fumo, yo bebo,
y pago á quien debo...
por casualidad.

FELIX. }
CAP. } ¿Sí, eh?

BACH. Sí tal.

—

Yo juego á los naipes,
yo asusto maridos
y mato atrevidos
en un santiamen.

TODOS. Bien, bien.

BACH. Muy bien.

—

Vine á Salamanca
buscando la ciencia;
mas si hallo pendencia
la acepto tambien.

TODOS. Bien, bien.

BACH. Muy bien.

TODOS. Bien, bien: muy bien.

HABLADO.

BACH. Lo dicho dicho, señor... Monacillo, habeis ofendido á mi señora Doña Ana, y os reto en buena y pública palestra.

CAP. (Riendo.) Pero, ¿quién eres, diablillo? me encanta este rapazuelo.

BACH. Ya os lo he dicho... soy un hombre... y quiero dar una leccion de hidalguia á ese quídam.... (Á D. Luis.) Os insulto, os desafio.

LUIS. ¡Dios mio! ¡á un abate en ciernes!... esto sólo me faltaba...

CAP. Señor don Luis, no hay remedio.

LUIS. Pero...

BACH. ¡Qué pero ni qué peral! Sois un alcornoque.

CAP. Señor abate... ¿y sufrireis?...

LUIS. Pero ¿qué dirá mi tio... el señor?...

BACH. Quiero vengar á Doña Ana, mi señora... vos la habeis ultrajado... á mí me toca elegir armas... Dos hidalgos están presentes... Á cualquiera de ellos acepto por padrino.

CAP. (Con viveza.) Yo, yo, de buen grado.

FELIX. Ó yo.

BACH. No, el señor se ha ofrecido primero... acepto. Voy por

las armas... mi amigo las tiene de todas clases... vuelvo al instante.

LUIS. (Compungido.) Pero, señores...

BACH. Nada, nada. Es negocio de un momento. Quiero concluir ántes que se despierte Don César, ó que llegue Doña Ana... (Entra en su cuarto.)

ESCENA VIII.

DICHOS, ménos el BACHILLER.

LUIS. Confesad, amigos mios, que ese muchacho merece ser encerrado en la casa de Orates. Yo nunca me he batido... mi carrera es la de la Iglesia.

FELIX. Pero la Iglesia debiera haberos enseñado á no murmurar del prójimo... á no formar juicios temerarios... y á no levantar falsos testimonios.

ESCENA IX.

DICHOS y el BACHILLER. Este saca una espada de cazoleta y una pistola de arzon. Le dá á D. Luis la espada, se retira y monta la pistola, que será de chispa, apunta al abate y le dice muy resueltamente.

BACH. ¡Ea, señor abate, en guardia!

LUIS. (Escondiéndose detrás de D. Félix.) ¡Canario! no seais bárbaro: no tireis.

CAP. (Riendo á carcajadas.) ¡Bravo por mi ahijado!

BACH. (Á D. Félix.) ¡Apartaos, caballero!... Señor abate, os batís?

LUIS. ¿Estais condenado? No me bato... Me sobra corazon; pero vos abusais... las armas no son iguales... yo tengo valor... pero...

BACH. Lo que vos teneis es miedo... Decís que las armas no son iguales? ¿que os llevo ventajas?... Pues bien, tomad la mia, venga la vuestra... tomad. (Le arranca á D. Luis la espada y le dá la pistola: este, aturdido, coge maquinalmente la pistola, dejándose arrebatar la espada.)

LUIS. (Muy satisfecho, ap.) Ahora al ménos podré contener á ese diablillo... (Alto.) ¡Cuidado, amiguito! arrojad muy luego vuestra espada; pedidme perdon... é idos al infierno. (Apuntándole con la pistola.)

BACH. ¿Sí, eh? Pues para probar que no pienso obedeceros y que me sobra valor, tomad á cuenta estos cintarazos. (Le dá un tajo de plano en las espaldas tendiéndose á fondo.)

LUIS. ¡Oh! esto es demasiado. Dios tenga piedad de tu alma. (Le apunta con la pistola, tira del gatillo, suena el rastrillazo sin salir el tiro.)

BACH. Hola, señor abate, ¿queriais enviarme á cenar con Cristo!... Pues allá vá esa flanconada, en pena de tan mal pensamiento. (Le tira una estocada por bajo, D. Luis acude á la parada y el Bachiller le dá otro tajo en el hombro izquierdo. D. Luis vuelve á montar la pistola, huyendo del Bachiller, que le sigue tirándole tajos.)

BACH. ¡Oh! no os molesteis, porque no tiene carga: está vacia.

FEL. y CAP. (Riendo á carcajadas.) ¡Já, já, já!

BACH. Esto os enseñará á respetar la honra de una dama... Voy á daros la segunda leccion... (Vá á dirigirse al abate. D. Félix le detiene.)

FELIX. Ea, basta ya, señor camorra.

BACH. Ese es precisamente mi nombre... y ahora se me antoja dar de palos al presunto abate. (Se pone nuevamente en guardia de escuela española.)

CAP. Basta, rapazuelo. (Interponiéndose.)

BACH. No basta, señor Capitan; y habeis de saber que á mí no me asustan esos mostachos borgoñones.

CAP. (Con fuerza.) ¡Calle el rapaz!...

BACH. (Más fuerte.) No me dá la gana.

ESCENA X.

DICHOS, D. CÉSAR, elegantemente vestido.

CESAR. ¿Qué es esto, señores?

BACH. Nada; no es nada. (Deja la espada en la mesa de la derecha.)

FELIX. (Observando á D. César.) ¡Buena presencia! ¡Airoso talle!... (Al Capitan.)

CESAR. Perdonad, hidalgos: presumo que mi amigo ha hecho alguna bellaqueria de las muchas que todos los dias le reprendo... (Toma la espada de la mesa y se la ciñe.)

BACH. Si no ha sido nada... (Jurándoseles á D. Luis.)

LUIS. Os doy las gracias por vuestra llegada, porque si no á estas horas...

BACH. Estariais estropeado... tengo comezon de romperos algo...

CESAR. (Reprendiéndole con aire de autoridad.) ¡Señor Bachiller!

LUIS. Pues para no exponerme á un segundo percance, me retiro á ver á ver á mi señor tio... el Rector.

BACH. (Ap.) ¡Zape! es sobrino de...

CAP. De quien no sereis mal recibido, puesto que ahora os acompañan algunos cardenales...

LUIS. (Condoliéndose.) ¡Así es verdad! Señores, hasta más ver... (Al Bachiller.) Nunca os perdonaré: tenedlo entendido. (Váse por el foro.)

ESCENA XI.

DICHOS ménos el ABATE, y sale MAESE MIGAJAS, que llega con una bandeja en la que trae teteras, tazas, servilletas, tostadas, etc. Todo el servicio es de loza ordinaria.

MAESE. Usarcedes están servidos.

FELIX. (Adelantándose, á D. César.) ¿Me será permitido, hidalgo, ofreceros, aunque tan de mañana, una taza de leche en nuestra compañia?

BACH. (Interponiéndose, y con viveza.) Aceptamos.

FELIX. (Siempre mirando con mucha atencion á D. César, aparte.) ¡Es singular! cómo se parece á... (Reponiéndose.) Os doy gracias, y os ofrezco desde hoy la más estrecha amistad. (Le ofrece la mano.)

BACH. (Interponiéndose muy cómicamente, y cogiendo con fuerza la mano de D. Félix.) Aceptamos.

CAP. (Á D. César.) Y yo, señor Don... Don...

CESAR. Don César...

CAP. Yo, señor Don César, no soy más que la sombra de mi amigo... por lo tanto, uno mis afectos y promesas á los de... (Tendiendo la mano á D. César.)

BACH. (Cogiendo con viveza la mano del Capitan.) Aceptamos, y agradecemos.

FELIX. ¡Pues á la mesa!

BACH. Á la mesa. (Llegándose á la mesa, viendo que falta una taza, y dando un fuerte espaldarazo á Migajas que está embobado y vuelto de espaldas.) ¡Gaticida! falta una taza...

MAESE. ¡Calamidad! voy por ella. (Sale en seguida trayendo otra taza.)

BACH. Yo apuraré mi taza, aunque mejor me sabria una buena sopa de ajo... y una botella del chispeante de Toro. (Se sienta al lado de D. César: Migajas se retira.)

ESCENA XII.

DICHOS, ménos MIGAJAS.

FELIX. (Á D. César.) Si no temiera ser indiscreto, os suplicaria contáseis vuestra historia. Segun se colige de vuestra edad y talante, los amores deben ocupar mucha parte de ella, yo soy muy aficionado á esa clase de relaciones.

CAP. ¡Y yo, voto á cien mosquetes!

BACH. ¡Y yo, voto á mil bombas!

CESAR. Satisfaré vuestros deseos como primera prueba de... amistad; aunque, contra la costumbre, nada hay en ella de maravilloso é interesante... oid...

BACH. (Ap. á D. César.) Ánimo, y cuidado con lo que decis.

CANTADO.

CESAR.

Con muchos males peléo
desde el punto en que nací,
y otros mayores prevéo
que han de pesar sobre mí.
Gemelo fuí al nacer
en la córte de Aragon,
y nací para querer,
rico, honrado y con blason.

—

Á Salamanca he venido
tras un objeto querido,
por ver si mi amor merece
ó si le debo olvidar;
mas en tanto que parece
á otra he dado en festejar.
Y una doncella
jóven y hermosa
como una rosa,
como una hurí,

mi amor creyendo
vive engañada,
y enamorada
llora por mí.
Mas yo me rio
de su querella,
que no es la estrella
que yo adoré;
y entre locuras
mi amor buscando,
vivo esperando...
que la hallaré.
Sí, la hallaré.

HABLADO.

FELIX. Veo, señor Don César, que un objeto querido atormenta vuestra vida... Esto es más sério de lo que parece... y ese sentimiento debe respetarse...

BACH. (Con mucha viveza.) Sí, Doña Elvira es muy hermosa... pero tan tonta... tan... tan... tan...

FELIX. (Con curiosidad mirando al Capitan.) Doña Elvira?!

BACH. (Ap. á D. César.) Yá prendí fuego al mosquete. (Alto.) Sí, Doña Elvira Garcerán, sobrina de un relator tartamudo... que vive en el Corrillo... con una tia...

CESAR. (Fingiendo mucho enfado.) Señor Bachiller, ya hicisteis una de las vuestras. ¿Qué necesidad tenian estos señores de saber el nombre de esa dàma? ¿ni qué les importa?...

FELIX. Permitid, señor Don César, que os haga una sola pregunta. (Con ira reprimida.) Yo estoy muy interesado en este asunto.

CAP. Siempre se lo estaba diciendo á mi amigo. Esa Elvira es una... de tantas, una mariposa... su amor es una mentira... su vida algo equívoca...

CESAR. (Fingiendo pena y asombro.) ¡Cómo! ¿La casualidad, y una imprudencia del Bachiller, habrán por ventura destruido alguna ilusion de vuestra alma?

FELIX. (Con desesperacion.) No, no; yo debia haberlo conocido ántes... Pero decidme, ¿teneis alguna prueba...

CESAR. (Mirando furtivamente al Bachiller.) Yo... no; y áun cuando la tuviera...

BACH. (Con mucha intencion.) Yo sí.—Decid, ¿conoceis su letra? (Con temor.) ¿Os ha escrito alguna vez?

FELIX. No: jamás me ha escrito.

BACH. (Fingiendo sentimiento.) Entónces la que yo tengo no es prueba para vos; pero ved aquí un billete que ella misma me dió anoche y que no he querido entregar á mi amigo Don César, porque...

CESAR. Señor Bachiller, ¿cómo os atreveis á?...

FELIX. Permitidme, señor Bachiller, permitidme leer ese billete...

CESAR. Creo que no debo permitir...

BACH. (Alargándole el billete muy cómicamente.) En efecto... creo que no debemos permitir...

FELIX. (Toma el billete, llevado de su impaciencia, y lee.) «Señor Don »César: ¡Con cuánta impaciencia os esperé anoche, in»grato! ¡De cuánto placer me privó vuestra ausencia! »tanto más, cuanto hasta las nueve tuve que sufrir las »impertinencias de un fátuo, de un importuno... (Con cólera comprimida, mirando al Capitan que se sonrie, ap.) ¡Ese fuí yo! (Continúa leyendo.) «de un hidalguillo, sándio ga»lanteador...»

CAP. (Burlándose.) Ese sois vos...

BACH. (Ap. á D. César.) ¡Esto marcha!

CESAR. (Id. al Bachiller.) Perdone el amor la farsa.

FELIX. (Prosiguiendo la lectura del billete.) «Sándio galanteador, tan »escaso de talento...»

CAP. (Burlándose.) Es decir, ¡*tonto*!

FELIX. (Estallando.) ¡Voto á brios! Tomad: basta lo que he leido... ¡Infame! ¡Y me juraba una pasion eterna! Ahora mismo voy á romper con ella... á echarla en cara su falsía, á menospreciarla...

BACH. ¡Eso! (Sin poder disimular su alegría.) ¡Eso!

CESAR. ¡Señor Bachiller! (Reconviniéndole.)

CAP. Cuando la casualidad se empeña en descubrir las falsedades de las mujeres...

BACH. (Con intencion cómica.) ¡Oh! ¡son muy ladinas... muy redomadas!

FELIX. No puedo contenerme... Falsa... mentirosa...—Maese, (Llamando con fuerza y viveza.) Maese, Maese... Posadero de Satanás...

ESCENA XIV.

DICHOS, y MAESE MIGAJAS.

FELIX. (Á Migajas.) Pronto... papel, tintero...

MAESE. En vuestro cuarto teneis...

FELIX. No, no: traédmelo aquí... Quiero que estos señores oigan mi venganza... Pronto... traedme todo lo necesario... (Sube Migajas por la escalera, abre el primer cuarto, entra en él, y luego baja con papel y un tintero grande de asta.)

ESCENA XV.

DICHOS, ménos MAESE MIGAJAS.

FELIX. Señor Don César, la casualidad me ha proporcionado un desengaño... Vais á oir cómo trato á la culpable.

CESAR. (Con alegria mal disimulada.) Y yo, para no dejaros duda alguna de que su amor me es indiferente, quiero contribuir á vuestra venganza, escribiéndola á mi vez y acusándola de falsa...

BACH. (Con mucha intencion, mirando á D. César.) Y yo me encargo de ser el Mercurio portador de vuestras epístolas...

ESCENA XVI.

DICHOS, y MAESE MIGAJAS.

MAESE. Aquí teneis todo lo necesario para escribir...

FELIX. Pues ya estais aquí de más. (Migajas entra en la cocina.)

ESCENA XVII.

DICHOS, ménos MAESE MIGAJAS.

BACH. ¡Ea, manos á la obra! (Dirigiéndose á la mesa de la derecha.) Yo dictaré á Don Félix para moderar su cólera.

CAP. Y yo á Don César para animar su indiferencia. (D. César y D. Félix se sientan uno enfrente del otro. El Bachiller, de pié detrás de D. Félix, de cara á D. César, á quien no deja de mirar con alegria disimulada El Capitan se coloca al lado de D. César.)

CANTADO.

CAP. (Dictando.)
Ingrata, enemiga,
BACH. (Id.) Traidora, perjura,
CAP. Falaz, inconstante.
BACH. Infiel, alevosa,
CAP. Indigna de amante,
BACH. De faz engañosa.
CAP. Hidalgo y de prez.
BACH. De labio traidor.
(D. César y D. Félix escriben muy deprisa lo que el Bachiller y el Capitan les dictan.)
CAP. Que en dobles amores...
BACH. Que en tretas y engaños...
CAP. Á dos caballeros
BACH. Á dos trovadores
CAP. Amantes sinceros
BACH. Repartes las flores
CAP. Engaña á la vez.
BACH. De pérfido amor.
CAP. Tu aleve conducta,
BACH. Tu negra falsía
CAP. Señora, he sabido,
BACH. Volvióme el acuerdo,
CAP. Y os doy al olvido
BACH. Y ya no recuerdo
CAP. Y estamos en paz.
BACH. Si algun tiempo os ví.
CAP. Adios para siempre.
BACH. De tí me separo
CAP. No pienses buscarme.
BACH. Por siempre, traidora.
CAP. No puede ablandarme
BACH. Mal haya la hora
CAP. Mujer tan falaz.
BACH. Que mi amor te dí,
CAP. Adios, la falsa, adios.
BACH. De infieles maravilla.
CESAR. (Firmando.)
Don César Soldevilla.

FELIX. (Id.) Don Félix de Quirós.

HABLADO.

BACH. ¡Perfectamente! Vuestras epístolas son tan fraternas que pudieran pasar por dos ejemplares de una misma edicion.

CESAR. (Dándole la carta que acaba de escribir y con mucha intencion.) Señor Bachiller, tomad y cumplid vuestra oferta.—Os acompañaré hasta la plaza. (Con mucha viveza, ap.) No olvides que tenemos que volver aquí inmediatamente.

FELIX. Puesto que os habeis ofrecido á ser el fiel portador, ahí teneis mi misiva. (Dando al Bachiller la carta que ha cerrado.) Ahora, (Dirigiéndose á D. César.) señor Don César, perdonad os deje un instante... Quiero cambiar mi traje de aventuras nocturnas...

CESAR. Yo tambien me separo de vos, aunque con sentimiento. Mi hermana y mi señora tia deben llegar de un momento á otro, y hé obligacion de anticiparme á recibirlas.

FELIX. Nada mas justo... Si no hubiera temor de pareceros importuno, os suplicaria me hicieseis el honor de comer en nuestra compañia.

CESAR. No sé si podré aceptar vuestra generosa oferta... Pero ya veis, mi hermana y mi señora tia no se separan jamás de nuestro lado.

BACH. (Con tono muy afirmativo.) ¡Jamás! os lo aseguro.

FELIX. Siendo por tan justa causa, nada tendré que replicar: (Alargando la mano á D. César.) siempre amigos...

BACH. (Interponiéndose con viveza y cogiendo la mano de D. Félix.) Siempre, siempre... (Alargando la mano al Capitan, que tambien se dispone á dar la suya á D. César.) ¡Adios, padrino! Hasta más ver...

CAP. (Yéndose.) Adios, rapazuelo...

FELIX. (Al Capitan, deteniéndose al pié de la escalera, por la cual van á subir.) No sé qué sentimiento extraño experimento al lado de ese Don César... (Mirando á D. César.) Se me antoja que... aquel ángel que ví en Madrid una sola vez... (Transicion.) ¡Cá! es imposible.

CAP. (Ap.) Yo soy perro viejo... y huelo aquí á gato encer-

rado. (D. Félix y el Capitan entran en el primer cuarto del corredor.)

ESCENA XVIII.

D. CÉSAR y el BACHILLER.

CESAR. (Despues de observar que D. Félix y el Capitan han entrado y cerrado la puerta, muy bajo y con precaucion.) ¿Sospecharán?...

BACH. No lo creo.

CESAR. (Alto y cambiando de tono.) Pues á desempeñar vuestro encargo, señor Bachiller. (Bajo.) Ya habrás comprendido...

BACH. (Despues de asegurarse que nadie les observa.) ¡Perfectamente!.. tomad la vuestra. (Le dá la carta que D. César le entregó en la anterior escena.) Esa sobra.

CÉSAR. (Siempre á media voz y con viveza.) Corre á la casa de Doña Elvira... despacha tu comision y vé inmediatamente á buscarme... Ya sabes, al meson del Corrillo.—¿Y Mauricio?

BACH. No debe tardar... Salgamos luego.

CESAR. Vamos, y el amor nos proteja.

BACH. Creo que de todos modos hemos hecho un buen servicio á Don Félix, instigándole á romper la red en que le habia pescado esa buscona...

CESAR. No seas...

BACH. Así lo pregonan muchas lenguas... sacando la mia, que no se atreve...

CESAR. (Interrumpiéndole.) No perdamos el tiempo...

BACH. Vamos. (Se disponen á salir.)

CESAR. (Deteniéndose.) ¡Ah! espera... (Llamando.) ¡Patron! Maestro Migajas...

ESCENA XIX.

DICHOS, y MAESE MIGAJAS.

MAESE. ¿Qué tiene que mandarme usarcé?

CESAR. Si llegan preguntando por nosotros, decid que luego daremos la vuelta... que vamos á recibir á mi hermana, que debe llegar por el camino de San Bernardo...

MAESE. Usarcé será servido.

CESAR. (Al Bachiller.) Vamos.

BACH. (Dándole una fuerte palmada.) Adios... Gestas...

ESCENA XX.

MIGAJAS, solo.

(Se queda parado y reflexivo al oir que le han llamado Gestas.) ¡Uy!... ¡Gestas! ¡Me ha llamado Gestas!... ¿quién seria ese buen señor?... (Recordando.) ¡Ah! ya recuerdo... ¡Gestas!... Es decir... ¡el mal ladron!... Habrá tunante... ¡Válganme todos los monjes del convento de San Francisco! (Mientras dice esto, vá recogiendo el servicio del desayuno que sirvió en la mesa de la izquierda.) Tengo presentimiento de que ese diablillo Bachiller ha de jugarme alguna mala pasada... Es un insolente, un demonio.

ESCENA XXI.

DICHO y MAURICIO.

MAUR. (Con una maleta y un gran quitasol encarnado debajo del brazo; trae puesta una grande espuela y sombrero de anchas alas. Sale por la puerta de las cuadras y vuelto de espaldas, figurando que habla con los mozos.) No le quiteis la silla hasta dentro de un rato... Está sudando... no tengais cuidado... es muy mansa... ayer rompió dos costillas á mi espolique de un par de coces...

MAESE. ¿Quién será este?

MAUR. (Volviéndose.) ¡*Deo gracias*!

MAESE. Al Señor sean dadas.

MAUR. (Siempre con mucha calma y suspicacia.) ¿Es esta la posada... meson ú hostería del Caballo negro?

MAESE. Servidor: digo... sí, señor. Yo soy el hostalero.

MAUR. *Per secula seculorum.*

MAESE. *Amen.*—¿Qué se os ofrece?

MAUR. *Pecata minuta...* el humilde rodrigon de Doña Ana Soldevilla... *Pedis sequus, Ecce homo.*

MAESE. Por muchos años.

MAUR. La mi señora Doña Ana, y su tia Doña Aldonza, tipo de la moral palpitante—la tia—estrella cortesana oscurecida, dama jubilada de la augusta madre de nuestro

muy amado monarca Don Felipe IV (que santa gloria haya),—la madre—· me siguen muy de cerca en su carroza de viaje con buenas mulas, escoltadas por seis cuadrilleros de la Santa Hermandad, que Dios confunda,—á los cuadrilleros.—y en este momento entran por la puerta de Zamora. Yo, sobre mi vieja mula, me he adelantado á mi señora Doña Ana, porque la dí un buen pienso esta mañana,—á la mula—y la he dejado en la cuadra,—donde vos deberiais estar para recibir las caballerías... y cuidar de que nada faltase á los viajeros.

MAESE. Pues señor mio, habeis errado el golpe... Don Félix y su amigo acaban de salir á buscaros por el camino de San Bernardo...

MAUR. (Con intencion solapada.) Esa era nuestra ruta; pero hallábase en medio del camino de San Bernardo una turba de estudiantes sopistas, que con alegre música entonaban tan atrevidillos cantares que *¡Liberanos Dómine!;* y mis señoras, por no pasar entre tal chusma, hicieron al cochero torcer á la izquierda y entrar por la puerta de Zamora.

MAESE. Por lo que veo, señor rodrigon, vuestro flaco es la bachillería, y mis quehaceres no me permiten...

MAUR. Dispensadme... seré breve... No hay un hombre más parco en el hablar que Mauricio, Eduvigio, Cruz, Tellez de Tello, Ladron... de Guevara, y Ruiz de Machuca...

MAESE. Y Machaca... (Se sienta con rabia.)

MAUR. Pues como os decia... Doña Ana es gemela de su hermano Don César... huérfana... muy hermosa, sobrina por línea recta del señor Conde-Duque de Olivares nuestro primer ministro... Dícese que está enamorada, y su tia la sacó de la córte porque quedó huérfana;—la sobrina;—y la trajo á Salamanca para... para... no sé para qué...

MAESE. ¡Ya! ya quedo enterado.

MAUR. La tia...

MAESE. Idos al diablo con vuestra charla... (Levantándose.) Esos son los cuartos dispuestos para vuestras amas... Tomad posesion de ellos y dejadme en paz.

MAUR. El rey nuestro señor...

MAESE. (Yéndose.) Dios le guarde... y á vos con él.

ESCENA XXII.

DICHOS, D. FÉLIX y el CAPITAN.

FELIX. (Con un elegante traje de color, acuchillado, del gusto holandés.) Maese, Maese, oid. (Bajando á la escena.) Hoy comeremos tarde... á las dos...

MAESE. Está bien; os dispondré una empanada de liebre que...

CAP. (Asustado.) No, no: nada de liebres ni gazapos: me asustan las anfibologias empasteladas... No olvideis el vino añejo de Peñafiel...

MAESE. Quedareis complacido... (Yéndose.) (Está visto... *Mirrimiau* se ha salvado por hoy. (Váse.)

ESCENA XXIII.

DICHOS, ménos MIGAJAS.

MAUR. (Con socarroneria, acercándose al Capitan.) Paréceme, señor caballero, que usarcé es aficionado al tinto de Peñafiel; vino excelente, sobre todo cuando se bebe en la misma bodega... Mi señor, el ilustre Don Luis de Soldevilla (que santa gloria haya), era muy apasionado á él.

FELIX. ¡Soldevilla! ¿Sois acaso criado de Don César?

MAUR. Os diré... sí y no. Soy el rodrigon de su señora hermana, la más bella, la más amable... *Turris ebúrnea...*

FELIX. Y decidme, porque son tantos los elogios que he oido hacer de esa dama en Madrid... que...

MAUR. (Con fingida curiosidad.) ¡Hola! ¿Habeis estado en Madrid?

CAP. Lástima fuera que el heredero del cabo de tercio Don Juan Quirós y Colon, no se hubiese criado en la córte...

MAUR. Con que vos sois...

CAP. Pero ¿qué ruido es ese? (Se oye rodar un coche, sonido de cascabeles de látigo y las voces de «pára, pára.»)

MAUR. (Mirando por la puerta del foro.) ¡Ajajá! Ya están aquí mis señoras.. Ya se apean... Ahora vereis... El sol y las tinieblas... Vénus y Medusa... *Cœlum et terram.*

ESCENA XXIV.

DICHOS y MAESE MIGAJAS, que sale apresuradamente y vá á recibir á Doña Ana y Doña Aldonza, que salen por la puerta del foro. La primera trae un gracioso traje de camino: la segunda vestida de negro con toca y manto. Van saliendo sucesivamente mozas y mozos de la posada, y todos reciben á Doña Ana y Doña Aldonza haciendo cortesias. Las mozas y Migajas se ocupan principalmente de Doña Ana y Doña Aldonza. Los mozos rodean á Mauricio.

CANTADO.

TODOS. Bien llegadas
sean usias.
¡Buenos dias!
MAESE. Servidor...
ANA y ALD. ¡Muchas gracias!
MOZOS. ¡Qué belleza!
MOZAS. ¡Qué nobleza!
MAESE. Tanto honor...
(Á Doña Aldonza.) Á vuestro fiel servicio
ofrezco mi meson:
en él sereis servida
cual reina del Mogol.
TIPLES PRIMS. (Á Mauricio, otro aire.)
Aquí hay de todo,
barato y bueno...
Hay paja y heno
y pan de flor.
TIPLES PRIMERAS. (Á Doña Ana.)
Hay buenas truchas
y habitaciones.
Buenos colchones
y buen arroz.
TIPLES SEGUNDAS. (Á Doña Aldonza.)
De liebre ó ga...llo
hay empanadas
encebolladas
con salpicon.
BAJOS. Hay buenas cuadras,
hay buen tocino,
y añejo vino
del de Sardon.

ANA. Basta... ¡silencio!...
ALD. Cállense... chito.
MAUR. Yo ya estoy frito.
LOS TRES. Callen... chiton.
CORO. Bien llegadas
sean usías.
Buenos dias.
MAESE. Servidor...
ANA. y ALD. Muchas gracias.
MOZOS. ¡Qué bellaza!
MOZAS. ¡Qué nobleza!
MAESE. ¡Cuánto honor!

(Todos los mozos se retiran por diversas partes. Algunas criadas salen por la puerta del foro, y á poco vuelven con varios envoltorios, cajas, maletines, etc., que conducen á las habitaciones de la derecha, y despues salen, desapareciendo al fin por la puerta de la cocina.)

ESCENA XXV.

DOÑA ANA, DOÑA ALDONZA, D. FÉLIX, el CAPITAN y MAURICIO.

HABLADO.

ALD. (Bajando al proscenio.) ¡Jesús!... ¡Jesús!... Gracias á Dios que hemos llegado... Reniego de los caminos, de las mulas, de los cuadrilleros, de las Hermandades y de todos los posaderos de Castilla... Pero ¿dónde diablos está mi sobrino y el más hermoso de los escolares? ¿Qué hacen que no se presentan á recibirnos? ya que han sido tan poco galantes...

MAUR. (Con temor.) Permitidme que os diga que el señor Don César y el Bachiller han salido á buscaros por el camino de San Bernardo, y como habeis entrado por la puerta de Zamora no han podido encontraros, porque...

ALD. (Muy irritada.) ¡Idos al diablo!

ANA. (Que desde que ha entrado no ha cesado de mirar furtivamente á D. Félix, se vuelve en este instante y se presenta á él de cara.) Pero tia...

FELIX. (Admirado de ver á Doña Ana.) ¡Cielos!

CAP. ¿Qué?

FELIX. Nada... nada. (Se queda mirando á Doña Ana con mucha atencion.)

ALD. ¡Ah! no habia visto... Perdonen los hidalgos la justa expansion de mi mal humor, producido por las incomodidades de un largo viaje...

FELIX. (Siempre mirando á Doña Ana, pero dirigiéndose á Doña Aldonza.) Nunca puede ser culpable quien como vos, mi señora, no hace mas que expresar una justa queja...

ALD. Y tanto como tengo de qué quejarme. Figuraos, hidalgos, que á mi sobrina se le antojó (caprichos de niña mimada) dejar la córte y venir á Salamanca... por... que venia su hermano gemelo el señor Don...

FELIX. Don César Soldevilla, con quien he tenido el alta honra de desayunarme, y cuya amistad desde hoy me envanece.

CAP. El cual nos ha hablado mucho de su señora tia...

FELIX. Y de su querida hermana, cuyos merecidos elogios confirma vuestra presencia.

ANA. (Con graciosa candidez.) Gracias.

FELIX. Quien tantas como vos posee puede ser muy liberal al concederlas.

ALD. Sois muy galante, caballero; pero permitidme que mientras llega mi sobrino, y ya que veo sobre esta mesa papel y tintero, escriba cuatro letras al Conde-Duque dándole parte de nuestro feliz arribo á Salamanca. (Doña Aldonza y Doña Ana se sientan á la mesa de la derecha. Aquella finge escribir. D. Félix y el Capitan se retiran á la izquerda. Mauricio está sentado sobre el arca del foro.)

CANTADO.

FELIX. (Ap. al Capitan.)

Observa, amigo mio,
observa esa hermosura;
observa la luz pura
que brilla en su redor.
Hoy no es la vez primera
que flor tan delicada
al alma enamorada
le inspira tierno amor.
La vi tan solo un dia

al lado de una dueña:
de entonce el alma sueña
con este serafin.
Sin olvidar su imágen,
amor busqué engañado,
y agora afortunado
mi amor la encuentra al fin.
Bendita sea
tal querubin.

MAUR. Yo que los toros
miro de léjos,
callo y me rio
de tanto enredo.

ANA. (Ap. á Doña Ana.)
Mucho nos miran,
por Dios, silencio.

CAP. (Ap. observando á Doña Ana y á Doña Aldonza.)
Que aquí hay historia
voy comprendiendo.

Á UN TIEMPO.

D. FÉLIX.	DOÑA ANA.	CAPITAN.
Bendito sea tal querubin.	Si su amor logro, seré feliz.	Todo en el mundo se sabe al fin.

HABLADO.

ALD. ¿Me será permitido preguntaros si hace mucho tiempo que vivis en Salamanca?

FELIX. Me anticipo á daros las gracias por vuestra interrogacion, porque me proporciona la dicha de satisfaceros.

ALD. Me habeis dicho que mi querido César se ha desayunado en vuestra compañia, y esto basta para que os juzguemos dignos de nuestra amistad.

FELIX. Puesto que tanta honra merezco, os diré que Don Félix Quirós es mi nombre, que he estudiado cinco años en Salamanca, y pasado siempre las vacaciones en Madrid, en casa de señor padre Don Juan Quirós y Colon, cabo de los tercios españoles, y hoy capitan de la Guardia amarilla del rey nuestro señor, (Quitándose

el sombrero.) que Dios guarde.—He llegado á Salamanca hace pocos dias para tomar mi último grado, puesto que la real munificencia me tiene concedida, por gracia especial de su absoluto poder, una garnacha en la mas rica de sus posesiones del Nuevo-Mundo.

ANA. (Admirada.) ¡Tan jóven!

FELIX. (Con modestia.) ¡Qué quereis! Los servicios de señor padre y la liberalidad de nuestro soberano han suplido mis merecimientos.

ALD. Y ese vuestro amigo, cuya marcialidad es fiel trasunto de nuestro aguerrido ejército...

CAP. (Á D. Félix, ap.) Algo curiosa es la vieja.

FELIX. (Presentando al Capitan.) Don Diego de Haro, conocido en Flandes por el Capitan Descargas, maestro de armas en todos los reinos y señoríos de su majestad, su teniente mayor, y maestro tambien de esgrima de los pajes del rey...

CAP. Servidor...

ALD. Perdonad... mi curiosidad... Ya que sé quién sois, debo deciros que ahora recuerdo haberos visto en Madrid más de una vez.

ANA. Y yo tambien... creo...

FELIX. (Con vehemencia.) ¿Seria yo tan dichoso?

ANA. Sí, señora tia: ¿os acordais? Este hidalgo es aquel de quien la dueña Juana nos contaba,—por pasatiempo no más,—que era tan libertino, tan calavera... tan galanteador... Perdonad, señor Don Félix, Juana lo decia...

FELIX. Calumniándome tal vez...

CAP. (Sonriendo.) Sí, calumniándole tal vez...

ALD. Puede ser... hay tan malas lenguas... Pero recordad el adagio: «*Vox populi vox Dei*... Juana decia que erais libertino, jugador, espadachin, camorrista, buscador de aventuras nocturnas...

ANA. Inconsecuente en vuestros amores... Perdonad, Juana lo decia...

FELIX. Es verdad, señoras. Pero debo decir tambien en defensa propia, (Con pasion) que esa inconstancia en mis galanteos es efecto natural, y prueba convincente de que mis amores no llegaron nunca á mi corazon... á mi alma...

ANA. (Con intencion y sentimiento.) Tal vez os engañais... La inconstancia, segun dicen, es un mal incurable...

FELIX. No lo creais... Yo os juro...

ESCENA XXVI.

DICHOS y MIGAJAS, asustado.

MAESE. Ay, señores, señores, yo... yo...

TODOS. ¿Qué es eso? ¿qué teneis?

MAESE. Yo... en mi casa... ¡Dios mio!... acabo de ver... que... que...

FELIX. ¿Hablareis?

MAESE. Acabo de ver la ronda del señor Rector... cercar toda la casa... poner un corchete en cada esquina, en cada puerta... en cada gatera... No hay duda, vienen á prender á alguno en mi posada...

ANA. (Ap.) ¡Cielos!

ALD. (Un poco balbuciente y mirando á Doña Ana) ¡Jesús! ¡Jesús!... Pero nosotras nada tenemos que temer... nuestro nombre... nuestro sexo...

FELIX. Nada temais, señoras... estando á nuestro lado... Pero... ¿á quién buscan?

CAP. (Ap. á D. Félix.) ¿Será á nosotro por las cuchilladas de anoche?... Yo juro que mi tizona nos abrirá camino entre esa turba multa de cuervos tísicos...

MAESE. Vienen dirigidos, y al parecer comandados, por el sobrino del señor Rector; y me ha parecido oir el nombre de ese Bachiller...

ALD. (Un poco asustada.) ¡Hola! (Reponiéndose.) ¿Al Bachiller? ¿Á mi querido Bachiller?

FELIX. Nada temais por él.

ALD. ¡Ay, caballero! os lo suplico... Defended al Bachiller... impedid de cualquier modo que le hallen, y mi agradecimiento será eterno...

FELIX. Procuraré merecerlo.

CAP. (Muy animado.) ¿Prender al Bachiller? ¡á mi ahijado!... ¡Voto á cien mosquetes!... Ese rapaz me ha interesado; y primero consentiria que me rasurasen mis mostachos, que permitir tocasen un pelo de su manteo...

MAESE. (Que ha estado observando por la puerta del foro, baja al proscenio.) Ya están aquí.

ESCENA ÚLTIMA.

LOS DICHOS.

COM. (Desde la parte exterior de la puerta del foro, dirigiéndose á las personas que hay en escena.)

CANTADO.

Alto al rey
y á la ley.
Todos quietos
sin temor.

(Pausa. Música marcial. Dirigiéndose á los alguaciles con viveza.)

Adelante, adelante los mios,
demostremos los bélicos brios,
grajos fieles... sabuesos astutos,
avanzad, avanzad sin temor.

(Á los de la escena, entrando con D. Luis y los alguaciles.)

Ténganse todos.
Vamos callando:
vengo buscando
un Bachiller,
un armaruidos,
que por sentencia
de su excelencia
debo prender.

LUIS. (Mirando por todas partes.)

Sin duda el pájaro mal estudiante
huyó el gran pícaro, huyó el tunante...
Señor Junípero... queme la casa...
que es un escándalo si se escapó.
Justicia rígida os pide un mísero
á quien el vándalo apaleó.

ANA. (Adelantándose.)

Tenga el osado la lengua,
y sabed, si se os esconde,
que es del señor Duque-Conde
protegido el Bachiller.

COM. (Dudando.) No puede ser.

ANA. Sí, yo lo fio.
LUIS. Yo desconfio.
COM. (Á D. Luis.) ¿Qué debo hacer? (Pausa.)
LUIS. (Al Comisario.)
Del rector cumpla el mandato.
Prenda uced al mentecato.
CAP. El Bachiller es mi amigo,
y os prometo por mi fé,
que las manos cortaré
de quien le llegue á tocar.
CORO. ¡Bravo, bravo!
Muy bien vá.
MAUR. Esto en camorra
vendrá á parar.

Á UN TIEMPO.

FELIX. Ya de Doña Ana en el loor
hoy se interesa mi ardiente amor.
Arda primero
el mundo entero
que al buscaruidos lleguen á hablar.
Al Bachiller
ya es mi deber
el libertar.
ANA. Ya de Don Félix el limpio honor
ruge y estalla con gran furor;
que es caballero
á quien prefiero,
y en este lance sabrá espirar;
y al Bachiller
con gran placer
sabrá librar.
CORO DE MOZOS y MOZAS. Al Bachiller
van á prender,
van á matar.
CORO DE ALGUACILES. Al Bachiller
es un deber
aprisionar.

TODOS EN CONCIERTO.

ANA. Al Bachiller,

con gran placer
sabrá librar.

FELIX. Al Bachiller
es mi deber
el libertar.

CAP. Al Bachiller
quieren prender,
quieren matar.

CORO DE MOZOS. Al Bachiller
van á prender,
van á matar.

ALGS. Al Bachiller
es un deber
aprisionar.

—

COM. (Dirigiéndose á los Alguaciles.)
Corriendo á buscarle... corred, despachad,
y á aquese tunante prendedle y atad.

CORO DE ALGS. (Desenvainando las espadas.)
Vamos en su busca; y si le cogemos,
despues de matarle, jigote le haremos;
y luego en la hoguera con leña y carbones,
los huesos ¡qué gusto! le haremos tostones;
porque es un bribon,
y es un botarate, que al mísero abate
le dió un coscorron.

COM. Vamos, hijos, á prenderle.
Gran cuidado.
Precaucion.

FELIX. (Deteniéndoles.) El Bachiller, lo juro,
aquí no está.

COM. Eso, señor hidalgo,
se ha de dudar.

FELIX. (Con furor, al oirse desmentir por el Comisario.)
¡Dudar de mi palabra!
¡Voto vá á san!...
Ya más sufrir no puedo
ofensa tal.

(Tira de la espada y se dirige al Comisario, que tiene tambien la suya desenvainada. Al ver este movimiento las Mozas escapan chillando; los Mozos se arman de estacas y horquillas y acometen á los Alguaciles. El Capitan ha tirado tambien de su tizona y ayuda

á D. Félix. Mauricio se mete debajo de la mesa. Doña Ana y Doña Aldonza se han entrado por la puerta derecha, y á poco aparecen en la ventana que está encima: se arma gran algazara de voces y cuchilladas. D. Luis se separa y se coloca detrás de la mesa de la derecha, guareciéndose con ella: queda de espaldas á la puerta por donde entraron Doña Ana y Doña Aldonza, y por consecuencia debajo de la ventana: confusion y música propias de este gran movimiento escénico.)

COM. Aquí de la ronda
del sábio Rector.

CAP. ¡Aquí los hidalgos!

MOZOS. ¡Aquí del meson!

MOZAS. (Desde el corredor.)
¡Los gárrulos fuera!

COM. ¡Aquí al rey favor!

CAP. ¡Afuera corchetes!...

(En este momento Doña Aldonza coge una gran maceta de las que hay en la ventana y la deja caer á plomo encima de D. Luis.)

LUIS. (Cayendo de bruces sobre la mesa por el golpe que ha recibido.)
Me han muerto... ¡traicion!

(D. Félix, el Capitan y los Mozos han logrado hacer salir por la puerta del foro al Comisario y Alguaciles.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma docoracion del primero.

ESCENA PRIMERA.

D. FÉLIX, D. CÉSAR, el BACHILLER, el CAPITAN y el ALFÉREZ están comiendo en la mesa de la izquierda. Varios SOLDADOS rodean la de la derecha, y comen y beben de pié á estilo militar. Las MOZAS y los MOZOS de la posada, reparten vino de grandes jarros, y traen y llevan viendas á una y otra mesa. MIGAJAS atiende á todos, y está en todas partes, activando el servicio. MAURICIO con una servilleta colocada como babero, tiene por mesa el arcon del foro y por asiento un arnero.

CORO.

SOLDADOS.

Viva la alegria
y el néctar divino
que del cielo vino,
sabroso licor.
Brindemos alegres,
por los caballeros,
por los prisioneros
del sábio Rector.

—

CABALLEROS.

Viva el vino,
y el Dios Baco,
y el tabaco,

y la mujer.
Fuera penas,
viva el vino
y el ladino
Bachiller.

MAUR. (Medio borracho baja á la escena con un vaso con vino en la mano.)

Arriba las copas,
los vasos llenad:
con rancio de Toro
volved á brindar.
Mas vengan, señores,
y acérquense acá,
que unas seguidillas
les voy á cantar.

CABALLEROS. (Á los Soldados.)

Silencio, silencio,
silencio, escuchad.

MAUR. (Se coloca en medio de la escena, y con mucha malicia y mirando á D. Félix. Canta.)

Amante temer*oso*
oso le llamo:
al que amor adivina
le llamo sábio.
Que es en las damas
el lenguaje, los ojos,
no las palabras.

—

Quien defiende á una d*ama*
ama sin duda;
y es no explicarse pronto
una tontuna.
Que el tiempo es breve,
y perder el objeto
querido, puede.

CORO. Tiene razon.
(Á Mauricio.) Bebed, bebed,
y que nos cante
el Bachiller.

(El Bachiller hace un ademan de que vá á complacerles, toma un vaso y se coloca en medio. Aire marcial.)

BACH. Si algun dia soldado yo fuese,

sobre potro ligero y tostado,
con mi pera y bigote rizado
comandando bizarro escuadron,
yo la guerra bien pronto acabára,
y en Bruselas tenaz, fementida,
con mi tropa valiente aguerrida
de la España clavára el pendon.
¡Oh! qué grato que será
el oir el rataplán.

CORO. (Imitando el son de cajas.)
Rataplán, rataplán.

BACH. Ay, qué gusto será oir
el sonido del clarin.

CORO. (Imitando las cornetas.)
Tararí, tararí.

BACH. (Entusiasmado.) Mueran los flamencos,
canalla extranjera:
¡viva la bandera
del pueblo español!
Que siempre en la historia,
la paz ó la guerra,
por mar y por tierra
brilló como el sol.

TODOS. (Con entusiasmo.)
¡Que brille! que sea
dó quier respetado,
valiente y honrado
el nombre español.

HABLADO.

ALF. Basta, señores, de francachela... (Dirigiéndose á los soldados.) Sargento Vinagre, volved al cuerpo de guardia y decid al teniente Angustias que yo quedo responsable de los detenidos hasta nueva órden... Marchad con la fuerza.

SARG. Está bien, mi Alférez. (Dirigiéndose tambien á los soldados, que han tomado las armas.) Vamos, bisoños... ¡Vivo! (Salen los soldados por la puerta del foro. Los Mozos, Mozas y Migajas levantan manteles y se van retirando por el foro y por la puerta de la cocina.)

ALF. (Al Capitan.) Apénas puedo volver de mi sorpresa. ¿Quién me hubiera dicho que yo, vuestro amigo, vuestro mejor discípulo, así en el asalto como en la guerra, habia de verme un dia obligado á prenderos por acuchillador de rondas?

CAP. ¿Qué quereis, señor Alférez?... Así cayeron las pesas... El Comisario, comandante de la ronda, faltó al respeto que merece el hijo del veterano capitan de la Guardia amarilla. Querian tambien prender á mi ahijado... y yo...

BACH. (Abrazando al Capitan.) Gracias, padrino. Si yo hubiera estado aquí, lo que es el abate...

CAP. Bien desriñonado quedó... No se sabe cómo fué.

BACH. (Ap.) Yo sí. (Alto.) ¡Qué lástima!

ALF. Nada puedo decir... Solo sé que mientras el señor Rector dispone otra cosa, Don Félix y el Capitan quedan detenidos, y yo responsable de sus personas.

BACH. ¿Y en cuanto á mí?

ALF. En cuanto á vos nada tengo que ver... Ni vos, ni el señor Don César estabais aquí... y por consiguiente libres sois por mi parte; pero os aconsejo que salgais inmediatamente... Sois la causa de todo lo que ha pasado, segun me dicen, y está dada la órden de vuestra prision por haber apaleado al sobrino del señor Rector. ¡Desgraciado aquel á quien juzga su excelencia!

BACH. ¡Bah! no me asusto... Puesto que nada tengo que ver con vos, yo me las avendré con el Rector, con su sobrino y con esa manada de grajos que me siguen... En cuanto descanse mi señora Doña Ana y esté visible Doña Aldonza, que me quiere como yo á mí mismo... ya vereis como hallamos medio...

ALF. Dios lo quiera... (Dirigiéndose al Capitan.) Señor Maestro... si quereis acompañarme á ver al teniente Augustias y beber un vaso del rico salamó, os invito cordialmente, así como al señor Don Félix... En el cuerpo de guardia esperaremos nuevas órdenes... Está á veinte pasos de aquí, y yo soy el único responsable de la libertad que os concedo.

FELIX. (Está triste y pensativo, sentado á la mesa izquierda.) Os doy las gracias, señor Alférez; pero dispensadme... no me siento bien... Yo quedo aquí bajo mi palabra de honor, y aquí me encontrareis á vuestra vuelta.

CAP. Pues yo ¡voto á cien mosquetes! iré á beber con mi camarada el teniente Angustias.

ALF. Vamos.—Señor Bachiller, presumo que muy pronto estareis entre las garras de los cuervos...

BACH. Id descuidado, que ya procuraremos cortarles las alas.

(El Capitan y el Alférez salen por la puerta del foro. Mauricio ha desaparecido por la puerta derecha. Los Mozos y las Mozas por diversas partes. Don Félix y Don César están sentados uno enfrente de otro. El Bachiller de pié, en medio.)

CESAR. Permitidme que os diga, señor Don Félix, que me extraña mucho vuestra tristeza... ¿Estariais tal vez arrepentido?...

FELIX. (Levantándose vivamente.) ¡Ah, señor Don César, con cuánta injusticia me tratais!... Vuestra suposicion casi me ofende... Os juro que desearia hallar otra ocasion en que pudiera defender al Bachiller, á vuestra tia y á... á...

BACH. Y á Doña Ana; vamos, acabad... (Con viveza.) Lo que es yo no agradezco vuestros servicios. (Con intencion.)

FELIX. ¿Por qué?

BACH. ¿Conoceis un antiguo refran que dice: «Por la peana...» ¿Habeis comprendido?

CESAR. ¡Señor Bachiller!

BACH. ¡Oh! yo soy muy ladino, y todo me hace sospechar... *seamos francos*... que Don Félix no ha sido insensible á los atractivos y belleza, que en su primera entrevista ha encontrado en vuestra hermana.

FELIX. (Con resolucion.) Así es verdad, señor Don César; y puesto que el Bachiller ha dicho: «seamos francos,» lo seré cual cumple á un caballero delante del hermano de de una dama... á quien adora.

CESAR. (Ahogando un grito de alegria.) ¡Ah!

BACH. (Id.) ¿Eh?

FELIX. (Continuando.) Si, señor Don César... Yo ví hace algunos meses en Madrid, una sola vez, al salir del templo, á una dama, cuya belleza, mirada y porte hiciéronme concebir la exacta idea de los ángeles del cielo... De entónces, amigo mio, aquella imágen encantadora quedó grabada en mi corazon, en mi alma. Yo creia verla á todas horas, en todas partes; y aturdido, desesperado por no volver á encontrarla, quise embotar mi sentimiento entre la orgía y el galanteo... Huí de la córte,

vine á Salamanca, y aquí una mujer, entre muchas, logró con sus engaños, nó hacerme olvidar á mi desconocida, sí aturdirme entre las mallas de su inícua red... Esta mujer era Doña Elvira...

BACH. Á propósito... ¡Contenta se puso al leer vuesta carta!... Os llenó de injurias...

FELIX. ¡Oh! ¿qué me importa? No me recordeis esa dama. Cuando juzgaba sincero su amor, hé aquí que una casualidad me quita el cendal que cubria mi vista... y encuentro al fin en vuestra hermana mi bella desconocida.

BACH. ¡Hola, hola! ¿Con que ya conociais á Doña Ana?...

FELIX. Sí: una sola vez se presentó á mi vista al salir de la iglesia de Capuchinos... Yo volvia á mi casa, calle de Francos, número ocho...

BACH. ¡Toma, toma, toma! En la del Prado vivian tambien Don César y Doña Ana, y la casa tiene vistas á la de Francos; pero ya sabeis que las celosias están muy de boga en la córte, y eso habrá impedido que hayais vuelto á ver...

FELIX. Ahora bien, señor Don César... Si la confesion de mis sentimientos y lo honrado de mi nombre pueden servirme de garantía, os suplico me presenteis á vuestra tia, para que delante de vos...

BACH. ¡Oh! eso por supuesto: presentado y protegido por Don César, sereis bien recibido de Doña Ana. (Con mucha seguridad.) Os lo aseguro.

CESAR. Os doy mi palabra, puesto que ya conozco vuestros sentimientos, de que muy luégo podreis hablar á mi señora tia, y manifestarle vuestros deseos. (Haciendo señas al Bachiller.)

BACH. (Bajo á D. César.) Comprendo. (Alto.) Pero debo advertiros (A D. Félix.) que Doña Aldonza es muy rígida, muy incrédula. (Con mucha importancia.) Pero os concedo mi proteccion.

FELIX. Que os agradezco en el alma, señor Bachiller.

CESAR. Ahora, señor Don Félix, me separo de vos. Quiero ver si las señoras han descansado; y si así es, tendré el mayor placer en presentaros.

BACH. Yo no podré hacer mi recomendacion hasta que vuelva, pues un asunto urgente me obliga á salir del meson. Aunque perseguido por la ronda, es tal la impor-

tancia de una comision de que se me ha encargado, que debo desempeñarla, aun á riesgo de ser detenido.

FELIX. No olvideis, señores, que de vuestra proteccion depende mi felicidad.

CESAR. Procuraremos contribuir á vuestra dicha.

BACH. Contribuiremos.

ESCENA II.

DICHOS, MAURICIO, que sale por la puerta de la derecha.

MAUR. Mi señora Doña Aldonza pregunta por usarcedes, y os suplica...

CESAR. Al momento.

BACH. (Con picardia.) ¿Quemareis vuestro traje de aventuras nocturnas?

FELIX. Lo juro.

BACH. Si así lo hiciereis, Dios os lo premie, y si no, os lo demande. (D. César entra en el cuarto de la derecha, despues de cambiar una seña con el Bachiller, que sale por el foro. Mauricio se ha sentado á la izquierda; saca un rosario de cuentas gordas y reza entre dientes.)

ESCENA III.

D. FÉLIX, MAURICIO.

FELIX. (Mirando á Mauricio, ap.) Si yo pudiera sonsacar á este... Veamos.—El oro es el...

MAUR. (Rezando.) *Padre nuestro... que estás en los cielos...*

FELIX. (Con resolucion.) Decidme, señor rodrigon... ¿sois aficionado á las cadenas de oro portugués?

MAUR. (Fingiendo que solo atiende á su rezo; pero con prontitud cómica.) *Venga á nos... el tu reino...*

FELIX. Quisiera regalaros la que llevo al cuello.

MAUR. (Id.) *Hágase tu voluntad... asi en la tierra como en el cielo...*

FELIX. No extrañareis que desee adquirir noticias de Doña Ana, porque esto es...

MAUR. (Id.) *El pan nuestro de cada dia...*

FELIX. Y si me servis, os ofrezco mayor galardon en lo sucesivo...

MAUR. (Id.) *Dánosle hoy... y perdónanos nuestras deudas...*

FELIX. Ya sé que entre un criado fiel y un verdadero amante...

MAUR. *Así como nosotros perdonamos á nuestros deudores...*

FELIX. Por último, ¿quereis ganaros cincuenta escudos por decirme?... (Presentándole un bolsillo.)

MAUR. *Y no nos dejes caer en la tentacion...*

FELIX. Ya me cansais, y si me amostazo...

MAUR. *Y líbranos de mal... Amen.* (Levantándose y tomando el bolsillo.) Ya acabé mi oracion.

FELIX. Lo celebro.—Decidme, Señor rodrigon: ¿sabeis el objeto del viaje de vuestras amas?

MAUR. Os diré: mi ama Doña Aldonza vino... con Doña Ana, porque *aquella* quiso venir con *esta* y con el hermano de *aquella;* y como *este*, quiso que la *otra* viniera con *aquella,* y el Bachiller con *él, aquel* vino muy contento porque venia *el otro*, sin mas objeto que acompañar *á aquel*; y *yo* vine tambien con *ellas;* y como *ellos* llegaron antes que *ellas, ellos* y *ellas* y *yo* estamos aquí... y por eso hemos venido.

FELIX. Veo que sois muy socarron y que eludis las respuestas; pero yo precisaré mis preguntas... ¿Conoceis alguna persona que, aquí ó en la córte, festeje á Doña Ana?

MAUR. Puesto que tanto me apurais, os diré que desde que murió mi señor, Don Luis de Soldevilla (que santa gloria haya), mi señora Doña Ana se puso muy triste: la tia... hermana de aquel, el muerto, quiso casarla.—Presentáronse varios aspirantes, y, entre muchos, se distinguieron Don Juan de Mendoza, Alférez mayor del rey; Don Luis de Jiron, de la casa de los Osunas, y Don Enrique de Guzman, hijo natural del de Olivares, primo por línea... curva de mi señora Doña Ana... El primero presumia tanto de *muchacho* cuanto le sobraba de *machucho*; el segundo, ademas de ser *vizconde*, era *conde vizco*; y al tercero faltábale de *hombre gentil* lo que le sobraba de *gentilhombre.*—El primero hizo la guerra al segundo y al tercero, el tercero al segundo y al primero, y entre el segundo, el primero y el tercero lograron fastidiar á mi señora, y deshaució al tercero, al segundo y al primero.—Doña Ana tiene una doncella, perversa, de la piel del diablo, traviesa como Cupido, capaz de engañar á un inquisidor... «*Liberanos dómine.*» Y ésta, la doncella, Rosarda, dijo que Doña Ana

estaba enamorada de... otro; pero ciega.—De entónces todos empezamos á observar... y llegamos á convencernos de que aquel de quien Doña Ana estaba enamorada era... una persona que nadie sabe quién es... Conque ya sabeis...

FELIX. En efecto, sé... que nada sé, ni vos tampoco.

MAUR. Creo que mis señoras se acercan... Con Dios quede.

FELIX. Con él vaya.

MAUR. (Volviendo y con misterio.) No digais á nadie lo que os he contado. (Váse por el foro.)

ESCENA IV.

DOÑA ALDONZA y D. CÉSAR, que salen por la puerta derecha. D. FÉLIX.

ALD. Vamos, sobrino: miéntras Doña Ana descansa irémos á casa del señor Regente.

CESAR. (Presentando á D. Félix.) Permitidme, querida tia, que, cumpliendo antes una palabra dada, os recomiende á mi nuevo amigo, á fin de que oigais con benevolencia...

ALD. ¡Ah! El señor Don Félix desea... manifestar... Podeis hablar, caballero: os escuchamos.

FELIX. Pues oid.

CANTADO.

Nací venturoso
de padres honrados,
del rey estimados,
de antiguo blason.
Quirós es mi nombre:
no tengo altiveza;
mas tengo nobleza
en el corazon.
Cumplí cinco lustros,
y en juego y orgía
con sándia alegría
la vida pasé.
Y necio, engañado,
creyendo que amaba,

á cien festejaba
y á ciento engañé.

—

Mas cierto dia,
por dicha mia,
miré á una bella,
fúlgida estrella,
que me admiró.
Y el alma mia
con alegría
de ella prendada,
enamorada
luego quedó.

—

De entonces, ay, el alma
perdió su dulce calma;
y loco, enamorado,
al fin desesperado
pensábala olvidar;
mas hoy por mi ventura
encuentro esa hermosura,
y noble y caballero
su mano hermosa espero
y el alma recobrar.
Porque Doña Ana
es esa estrella
cándida y bella
que yo adoré;
y mi amor solo,
sincero y puro,
á ella, lo juro,
consagraré.

ALD. Oye, jóven,
no te creo,
aunque digas
que la quieres,
que engañaste á cien mujeres
y á ciento fingiste amor.

FELIX. ¡Ay! no, señora.

ALD. ¡Ay! sí, señor.

FEDIX. Que no, señora.

ALD. Que sí, señor.

Que sí, que sí.

FELIX. Que no, que no.

—

CESAR. Es tan jóven, (Á Doña Aldonza.)
que le creo
aunque digas
no le crees;
que tambien muchas mujeres
á todos fingen amor.

ALD. Que sí, que sí. (Á D. César.)

FELIX. Que no, que no. (Á Doña Aldonza.)

CESAR. Que sí, señora. (Á Doña Aldonza.)

ALD. Que no, señor. (Á D. Felix.)

HABLADO.

ALD. Lo dicho, dicho, señor Don Félix: respeto vuestra palabra; pero no me fio... ¡Ay! (Cómicamente.) ¡Son los hombres tan pérfidos! ¡tan ladinos!...

CESAR. (Con marcada intencion.) Pues yo, señora tia, soy más indulgente. Vamos, y á mi vuelta hablaré á mi hermana, á quien ya indiqué algo... Vamos, señora tia... Señor Don Félix, no perdais la esperanza: (Con mucha seguridad.) Doña Ana será vuestra.

FELIX. ¡Ah! ¡cuán feliz me haceis! (Con pasion.)

ALD. Ya veremos... Dios os guarde.

FELIX. Y á vos tambien. (D. César y Doña Aldonza salen por el foro.)

ESCENA V.

D. FELIX. Á poco MAESE MIGAJAS.

FELIX. ¡Maese! (Llamando.) ¡Hostalero del infierno! ¡Maese! (Sale Migajas.) Subid conmigo y arreglaremos nuestra cuenta: tal vez dentro de un momento vengan por nosotros, y quiero dejar arreglados mis asuntos.

MAESE. ¡Ya, ya! ¡Buena la habeis hecho! ¡Acuchillar la ronda del señor Rector! ¿Ignorábais que tiene jurisdiccion pontificia y real? ¿No temeis al licenciado Berrugo, su promotor fiscal, ni á sus notarios y alguaciles?

FELIX. Su gente faltó al respeto qne merezco por ser quien

soy, y otra vez y ciento haria lo que hice esta mañana.

MAESÈ. Pero advertid...

FELIX. Vuestros consejos me enojan: callad y seguidme...

MAESE. Punto en boca, y andando... (D. Félix y Migajas suben la escalera y entran en el primer cuarto del corredor.—La escena queda un momento sola.)

MUSICA.

(Los Alguaciles van asomándose y retirando la cabeza á compás, atisbando la escena. Poco á poco van saliendo, registrando misteriosamente por todas partes.)

CORO DE ALGUACILES. ¡Silencio, chito!
Vamos á ver
si el Bachiller
cae en el garlito.
¡Silencio, chito!
que el Bachiller
ha de caer
en el garlito.

UNOS. Dentro se encuentra.

OTROS. No, que salió.

OTRO. Yo le acechaba
con precaucion.

OTROS. La puerta falsa...

OTROS. Por allí entró.

OTRO. Silencio todos,
chito, chiton.

OTROS. Á nuestro puesto.

OTROS. ¡Chito, chiton!

—

Esa puerta falsa
al punto clavemos,
y en ella esperemos
al mal Bachiller.
Al punto, silencio,
volemos, corramos,
que si le matamos
será un gran placer.
Que muera, que muera,

silencio, chitito,
que aqueste tunante
caerá en el garlito.
Que no nos oiga
ese maldito.
Que muera, muera.
Silencio, chito.

(Los alguaciles van saliendo de puntillas, muy cómicamente, por la puerta del foro, y se vá perdiendo el canto muy poco á poco.)

ESCENA VI.

D. FÉLIX, MIGAJAS. Salen del cuarto del corredor y bajan á la escena. Migajas trae un papel en la mano y un puñado de escudos.

HABLADO.

MAESE. Creo, señor Don Félix, que jamás podreis decir que Migajas es un tirano.

FELIX. No, señor... Caracalla... os habeis portado! Cien escudos por seis dias... (Con ironia.) no es gran cosa.

MAESE. (Cándidamente.) Eso digo yo... tal vez me habré olvidado...

FELIX. (Amostazado.) De lo que os olvidais es de cumplir mi encargo: id al cuerpo de guardia inmediato y decid al Capitan que le espero.

MAESE. Voy. (Ap.) ¡Qué lástima! (Yéndose.) Hubiera podido sacarle cien escudos más. (Váse por el fondo.)

ESCENA VII.

D. FÉLIX, solo. DOÑA ANA entreabre la puerta de la derecha y la juega de modo, que siempre que D. Félix se vuelve la vé cerrada, y cuando está de espaldas se vé á Doña Ana en el cancel.

FELIX. (Sentándose á la izquierda, de espaldas á la puerta derecha.) Pensemos un instante en mi situacion.

CANTADO.

Bella Doña Ana, á quien ví
una vez, dándote el alma,
devuelve al pecho la calma,
que al mirarte la per*dí*,

ANA. *Di.* (Imitando al eco.)

FELIX. (Asombrado, creyendo que es el eco, que repite la última sílaba, se vuelve y mira por todas partes. Doña Ana cierra con prontitud la puerta de la derecha y desaparece.)

¡Que diga, el eco responde,
contestando á mi dolor!
¡Ay! si supiera el traidor
cuánta fé y amor se es*conde.*

ANA. *¿Dónde?* (El mismo juego indicado.)

FELIX. Eco que con tal donaire (Aturdido.)
consuelas mi duelo fiero,
díme quién eres sincero,
porque no te haga un des*aire.*

ANA. *¡Aire!*

FELIX. Si eres aire, ven á mí.
Dáme nuevas de mi amada,
y díme si enamorada
premiará mi frenes*í.*

ANA. *Sí.*

FELIX. (Cada vez mas aturdido.)
Que sí el eco respondió
por calmar la pena mia.
¿Quién al alma probaria
la verdad del sí que *oyó?*

ANA. *Yo.*

(Presentándose al mismo tiempo. D. Félix se vuelve, pero de modo que no puede convencerse de que ha sido Doña Ana quien pronunció el sí. Esta disimula su emocion.)

Buscaba á mi tia, (Con fingida sorpresa.)
ó á César, pues ya
volver deben pronto,
y aquí esperarán...

FELIX. ¿No oisteis? (Cortado.)

ANA. (Disimulando siempre.) ¿Yo? nada.

FELIX. El eco...

ANA. No tal.
FELIX. Mis quejas...
ANA. ¿Qué quejas?
FELIX. Mis penas...
ANA. ¡Qué afan!
FELIX. El sí...
ANA. No os entiendo...
FELIX. ¡Doña Ana!
ANA. Acabad.
FELIX. ¡Yo os amo! (Con esfuerzo.)
ANA. ¡Qué escucho!
FELIX. Mi dicha...
ANA. ¡Callad!
FELIX. Mi amor...
ANA. Es de muchas.
FELIX. Os doy...
ANA. Basta ya.
Don Félix, lo siento;
mas no os puedo amar.
(D. Félix se queda abismado y con el mayor sentimien to.)

Á UN TIEMPO.

D. FÉLIX.
Adios las *esperanzas*
que el alma *acarició*,
adios el dulce *premio*
que ansiaba el *corazon*.
¡Adios, bella señora,
adios por siempre, adios!

DOÑA ANA.
Si amor le dió *esperanzas*,
que amante *acarició*,
de su constancia en *premio*
daréle el *corazon*.
¡Adios, señor Don Félix,
adios por siempre, adios!

(D. Félix y Doña Ana se separan con marcado sentimiento. Cuando Doña Ana vá á entrar por la puerta de la derecha, D. Félix corre hácia ella y dice:)

HABLADO.

FELIX. Deteneos un momento, hermosa Doña-Ana. Dadme al ménos la razon de vuestra repulsa...

ANA. Seré muy breve al complaceros. Por una rara casualidad, que... (Un poco confusa.) no puedo explicaros, sé positivamente que una dama jóven y hermosa, segun

dicen, os ama hace mucho tiempo. Sé que arrostrando *el qué dirán,* pero tranquila su conciencia, ha arriesgado su decoro siguiéndoos desde Madrid. Sé que ha hecho cuanto ha estado de su parte para corregir vuestra conducta, vuestros excesos juveniles... Sé que se ha interpuesto entre vos y cierto amor, que os rebajaba á sus ojos...

FELIX. (Admirado.) Lo que me decis, señora...

ANA. Permitidme acabar... Señor Don Félix, me habeis pedido una razon, y debo dárosla cumplida. Sé que una dama está ahora mismo empleando toda su influencia para conseguir vuestra libertad y salvaros de la responsabilidad criminal que pesa sobre vos por haber acuchillado la ronda.

FELIX. Cuanto me decis, señora, me admira y confunde. No conozco dama alguna, que por mí pueda interesarse.

ANA. Os equivocais... os lo aseguro... Esa doncella os adora; y tantos sacrificios bien merecen vuestra correspondencia. Seriais á mis ojos muy ingrato, si no premiaseis tanto amor.

FELIX. ¡Oh! Nunca: lo juro.

ANA. No jureis, Don Félix: podriais faltar muy fácilmente al segundo mandamiento, y os podré llamar *voluble,* porque os casareis con esa dama, cuyo amor me atrevo á recomendaros.

FELIX. ¡Ah! ¡cuán cruel sois!

ANA. (Con marcada intencion.) Os suplico que hagais feliz á la dama que alcance vuestra libertad.

FELIX. Pero...

ANA. (Con graciosa gravedad.) Os la recomiendo. (Váse por la puerta de la derecha.)

ESCENA VIII.

D. FÉLIX. Á poco el BACHILLER.

FELIX. No acierto á comprender... Doña Ana no puede amarme, porque otra dama... ¿Quién puede ser la que por mí se interesa... la que?... (El Bachiller aparece en la puerta del foro, llega corriendo, queda parado en el dintel y dice, dirigiéndose á la parte de afuera.)

BACH. Ya os he visto, grajos... Ya sé qne acechais la presa...

Pero os juro que el Bachiller no ha de morir tostado. (Baja á la escena y repara en D. Félix. Todo lo que sigue lo dice con mucha viveza.) ¿Sois mi amigo?

FELIX. Lo soy...

BACH. Podeis librarme.—Los esbirros me acechan para prenderme. Si logran su objeto, soy perdido, y la reputacion de una dama, á quien amais, puede menoscabarse en la apariencia... Detened á los alguaciles algunos instantes... y todos nos habremos salvado. (Los alguaciles aparecen en la puerta del foro, acechando.) Confio en vos... (Vuelve la cara, vé á los alguaciles, y dice con gracia.) Los grajos... son pájaros de mal agüero. (Corre á la puerta de la derecha, y al pasar le dice D. Félix con viveza.)

FELIX. Descuidad...

ESCENA IX.

En el momento que el BACHILLER ha entrado, los ALGUACILES, que acechaban, bajan corriendo y se ponen en la misma puerta. D. LUIS y el COMISARIO han aparecido tambien á la puerta del foro y van saliendo poco á poco con otros alguaciles, así como MAESE MIGAJAS, MOZOS y MOZAS de la posada, que van ocupando la escena.

CANTADO.

ALGS. (Que están en la puerta de la derecha.)
Ya en el garlito
cayó el maldito.

LUIS. Mucho cuidado,
y ese malvado
hoy morirá.

Á UN TIEMPO.

CORO, D. LUIS y el COM.
Por aquí entró,
de aquí saldrá,
y en nuestras manos
luego caerá.

MOZOS y MOZAS.
Por allí entró,
de allí saldrá,
y entre sus manos
luego caerá.

FELIX. Por allí entró,
de allí saldrá;

pero cogerle...
ya se verá.

—

LUIS. (Muy contento.)
Ya el ratoncillo cayó
por dicha en la ratonera.

ALGS. Mañana se asa en la hoguera,
y este cuento se acabó.

FELIX. Eso será
queriendo yo.

HABLADO.

LUIS. Nada, señores: ya os lo he dicho... yo mismo lo ví todo... acompañado del compadre Mosquito, que no me dejará mentir. (Señalando á un alguacil que á todo lo que dice Don Luis hace signos afirmativos con la cabeza.) Nosotros no nos hemos apartado un momento del sitio cercano y oculto, desde donde todo lo hemos podido acechar. Primero salió el criado... á poco el Bachiller... pero no bien anduvo veinte pasos... se metió otra vez por la puertecilla falsa de esos cuartos, que dá á la callejuela inmediata... luego salieron Don César y su señora tia; pero me admiró que tambien hicieran lo mismo que habia hecho el Bachiller... Á poco volvió este á salir... El señor Mosquito le siguió de léjos, y dice le vió entrar en casa del señor Rector... con una carta en la mano... Á los pocos minutos volvió, y héle ahí en ese cuarto, cuya puerta forzaremos en cuanto venga la tropa, cuyo auxilio he enviado á pedir, pues no quiero mas escándalos, ni cuchilladas, ni desriñonaduras. ¡Ah! se me olvidaba: tengo bien guardada la puertecita falsa, y ahora ya no se puede entrar ni salir por ella. Así pues, puedo juraros, sin temor de engañarme, y apelo á la veracidad del señor Lamprea, que ahí en esos cuartos, y sin medio ninguno de evasion, tenemos encerrados á Don César, á Doña Ana, á Doña Aldonza y al Bachiller: total cuatro... pero ya llegan los soldados...

ESCENA X.

DICHOS, el CAPITAN, el ALFEREZ, SOLDADOS.

CAP. ¡Voto á cien bombas!... Haber interrumpido mi último brindis... y haceros volver aquí... ¿para qué? para prestar auxilio á veinte hombres, que no se atreven á prender á un débil rapaz...

COM. Señor Capitan, nuestras órdenes...

CAP. ¡Qué órdenes ni qué calabazas!... Lo que vos, vuestra gente y el presunto abate teneis... es miedo... Y si no fuera por empeorar la causa de mi amigo, juro á Dios que mi tizona habia de encargarse de limpiar el meson de escarabajos.

COM. Mirad lo que hablais.

CAP. Lo dicho dicho.

FELIX. Basta ya, Capitan... Una sola cosa debo de decir al señor Comisario... Por una rara circunstancia me veo obligado á declararle... (Pasando rápidamente y ganando la puerta de la derecha.) que para entrar por esta puerta han de pasar por encima de mi cadáver.

ESCENA XI.

DICHOS, DOÑA ANA, abre la puerta de la derecha, y con mucha dignidad dice:

ANA. ¿Y quién es el osado que se opone al paso de los agentes de la ley en el cuarto de Doña Ana Soldevilla, sobrina del primer ministro? (Pausa.) Entrad, señores, y sacad aquí al delincuente.

COM. Puesto que vuecencia concede su permiso... entrad, entrad... (El abate demuestra temor de entrar solo.) Acompáñale tú, (Por Mosquito.) y tú, Lamprea. (El Abate y dos Alguaciles entran en el cuarto de la derecha.)

ESCENA XII.

DICHOS, ménos el ABATE y dos ALGUACILES.

COM. (Con aire muy adulador.) Perdonadme, ilustrísima señora,

si puedo causaros alguna incomodidad.

ANA. Nada de eso, señor Comisario; al contrario: debo deciros que mi deseo es que la justicia ejerza su jurisdiccion donde quiera que se encuentre quien faltó á la ley.

ESCENA XIII.

DICHOS, D. LUIS, ALGUACILES, ROSARDA. D. Luis sale muy espantado, conduciendo de la mano á Rosarda, graciosamente vestida; los Alguaciles detrás.

LUIS. Señor Comisario... ¡hay brujas! yo no quise nunca creerlo, pero desde hoy... aquí teneis la única alma viviente que hemos encontrado en esos cuartos.—Don César, Doña Aldonza y el Bachiller... Prrrrist, volaron!... Y lo maravilloso es que han dejado sus vestidos... los he reconocido... están desparramados, como si los hubiesen dejado con precipitacion... Al pronto creí que habian salido por la puertecilla falsa; pero los alguaciles centinelas, que son cuatro, juran y perjuran que por allí no han salido... Yo los he visto entrar á todos, ahí no están, luego hay brujas

COM. ¿Y vos, quién sois? (A Rosarda.)

ROS. (Haciendo una cortesía muy graciosa.) Rosarda, para serviros... doncella... de mi señora Doña Ana Soldevilla, mi ilustre ama.

LUIS. Pero, señor... Doña Aldonza... Don César... el Bachiller...

ROS. ¡Ah! buscabais... os diré; Don César, Doña Aldonza y el Bachiller partieron precipitadamente á Madrid, porque...

LUIS. ¿Pero por dónde han salido?

ROS. ¡Toma! por la puerta...

MAESE. (Adelantándose.) ¿Y vos por dónde habeis entrado?

ROS. (Quitándose con viveza un anillo y dándoselo con la mano izquierda á Migajas, mientras señala con la derecha á la puerta del foro.) ¿Yo? ¡Por allí! ¿No me habeis visto?

MAESE. (Reparando el movimiento y comprendiendo.) ¡Ah! sí; ya recuerdo...

LUIS. Con que es decir, señor Comisario, que hemos quedado burlados?.. ¿que ese maldito Bachiller?... (Á este tiempo

Rosarda, que atraviesa para ir á colocarse al lado de Doña Ana, pisa fuertemente á Don Luis.) ¡Ay!.. ¡Cáspita! ¡Me habeis deshecho un pié!..

ANA. Señor Comisario, si el Bachiller se ha hecho culpable, yo respondo de él, y en la córte satisfará su delito.

LUIS. ¡Sí, sí, en la córte! protegido por vos y por vuestro tio el primer ministro... Está visto: quedo sin vengarme.

COM. Yo acepto vuestra fianza. En cuanto á usarcedes, señores, no puedo ser tan condescendiente... Debeis ser conducidos ante el señor Rector.—Vamos, hidalgos, disponeos.—Señor Alférez, cumplid las órdenes que se os han comunicado.

FELIX. Vamos.

CAP. (Al Comisario.) Solo siento no haberos cortado las orejas...

FELIX. (Disponiéndose á marchar y aparte á Doña Ana.) Adios, señora.—Ya veis como nadie se interesa por mí, y que no soy tan *voluble* como creiais...

ANA. Tal vez...

FELIX. Vamos, señores.

CAP. Vamos, Alférez. (Los alguaciles hacen un movimiento para salir escoltándolos.) ¡Eh! ¡alto ahí!.. Un Capitan de los tercios vá con un Alférez al infierno; pero nunca escoltado de cuervos. Creeria ser ya carne muerta.—Vamos... (Todos se disponen á marchar. En este momento aparece Mauricio en la puerta del foro con un pliego grande en la mano.)

ANA. (Dando un grito de alegria.) ¡Ah! (Con viveza al Alférez y al Comisario.) Deteneos, señores.

COM. (Á los Alguaciles.) Deteneos un instante.

MAUR. (Ha bajado al proscenio, y con maligna sonrisa dice á Doña Ana, entregándole el pliego.) Tomad. Buenas nuevas. (Aparte á Rosarda, reparando en ella al volverse.) ¡Calla! ¿habeis colgado los manteos?...

ROS. (Pellizcándole con disimulo.) ¡Silencio!

MAUR. ¡Ay! (Doña Ana ha abierto el pliego, en el cual se ven otros dos mas pequeños y con sello, ademas una carta. Ha recorrido el contenido de esta ràpidamente, y en su fisonomia se percibe la alegria y una burlona sonrisa.)

ANA Señores... Prestad atencion á lo que voy á leeros. (Todos se agrupan alrededor de Doña Ana.) Señor Comisario, ¿conoceis este sello? (El Comisario toma el pliego, mira el sello y se quita respetuosamente el sombrero.) Abrid ese pliego y

enteraos de su contenido.—Vos, señor Alférez, cumplid las órdenes que en este se os comunican. Y ahora escuchad la carta que el señor Rector tiene la bondad de dirigirme. (Todos escuchan con la mayor atencion. En tanto el Comisario lee su pliego, y á la mitad se aterra y compunje. El Alférez manifiesta la alegria segun vá leyendo el suyo.)

ANA. (Leyendo y mirando muy intencionadamente á D. Félix.) «Ilustre y Excelentísima señora: Al honor que me habeis dispensado con vuestra carta solo puedo corresponder pidiéndoos humildemente perdon. Los informes de mi pícaro sobrino... (Mira á D. Luis.) y la imbecilidad de mi Comisario... (Mira al Comisario.) han sido la causa de mis impremeditadas órdenes.—Pero tengo el honor de confesaros que reconozco que Don Luis estuvo bien apaleado.—La súplica que me haceis respecto de la libertad de Don Félix y su amigo el Capitan, (Mira con amor á D. Félix.) la concedo á ucencia, por ser de justicia, y porque nada pudiera pedirme, que yo no concediese, la noble sobrina de su Excelencia el primer ministro, á quien debo todo cuanto soy.—Por tanto he dispuesto privar de su empleo al imbécil Comisario, y encerrar á mi sobrino por dos años en el convento de los Toribios...»

COM. (Muy compungido.) ¡Señor abate!... siempre la soga quebró por lo mas delgado...

LUIS. (Con énfasis.) La adulacion y la injusticia son vicios de todos los tiempos.

ALF. (Al Capitan.) Venga un abrazo.

CAP. Amigo Don Félix, os doy mi enhorabuena, tanto mas, cuanto que es una dama la que con su influencia ha alcanzado vuestra libertad.

FELIX. (Con intencion.) Y á quien para un asunto muy grave me han recomendado eficazmente. (Dirigiéndose á Doña Ana con pasion y casi ap.) Y si ella lo permite, confesaré que soy *el más voluble* de los hombres.

ANA. ¿Es decir que faltais al segundo mandamiento? (Todo lo que sigue á media voz y en grupo separado.)

FELIX. Sí, Doña Ana; mas en cambio espero que vos cumplireis con el sétimo sacramento.

ANA. (Con gracia.) ¿Quemareis vuestro traje de aventuras nocturnas?

FELIX. (Besándola la mano.) Para siempre... os lo juro.

ROS. Y yo juro tambien quemar mis manteos de Bachiller, mi traje de Doña Aldonza y el de Don César.

FELIX. (Con amor.) Qué decís, señora? (Doña Ana, sin contestar, mira á D. Félix, se adelanta al centro de la escena, y dirigiéndose á todos, dice con resolucion y nobleza.)

ANA. Señores, quedais invitados á asistir mañana en la catedral á los desposorios de Doña Ana Soldevilla y Don Félix de Quirós.

ROS. (Á D. Luis.) ¡Quedais convidado!

LUIS. (Muy triste.) ¡Sí, en el convento!...

ROS. Señor hostalero... os aconsejo que tapieis la puerta falsa, que dá á la callejuela inmediata...

ANA. (Con amor á D. Félix.) ¿Estais contento?

FELIX. ¿Cómo no, si tan feliz me haceis?

CAP. Ahora, Maese, sacad botellas, y brindemos á la salud de los novios.

CANTADO.

ALD.

Mis locas travesuras
su dicha han conseguido:
perdon el dios Cupido
nos debe conceder.
Y el público galante
perdone á los autores,
benigno, los errores
del pobre Bachiller.

FIN DE LA ZARZUELA.

He examinado esta zarzuela y no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.
Madrid 28 de Febrero de 1861.

El censor de teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

1818.
vista de pájaro.

lanco.
se entiende, ó un hom-
do.
ontra nobleza.
o oro lo que reluce.

de enmienda.
io revuelto.
por él.
das las de honor, ó el
vio del Cid.
erta del jardin.
caballero es D. Dinero.
eniales.

vido al Coronel!...
cho abarca.
te la mia!
el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quema ropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

y Medoro.
buena ley.
as feo.

la Gitana.
Marte.
lora.

ndo.
quita.
nto, ó el Alcalde pro-

ler.
no.
de una ópera.
ro y la maja.
del hortelano.
y en Marruecos.
n la ratonera.
mono.
e carnaval.
(drama lírico).
on de la Rioja (*Música*)

El Vizconde de Letorieres.
El mundo á escape.
El capitan español.
El Corneta.
El hombre feliz.

Juan Lanas. (*Música.*)

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos Flamantes.
La modista
La colegiala.
Los conspiradores
La espada de Bernardo
La hija de la Providencia.
La Roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)
La Toma de Tetuan.
La cruz del Valle.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina:

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.

ecion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,
gundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Palomares.
Badajoz	Rino.
Barcelona	Hered.ª de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	V. de Moraleda.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Garcia Alvarez.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Garcia.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Cañavate.
Mataró	Abadal.
Murcía	Hered. de Andrion
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Mántaras.
Palencia	Gutierrez é hijos
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Meneses.
Sanlúcar	Esper.
Santa Cruz de Tenerife	Power.
Santander	Laparte.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y Comp
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Pujol.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Moles.
Valladolid	H. de Rodrigue
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Galindo.
Ubeda	C. Treviño.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V. de Heredia.